

## *La acción comunicativa de los medios de servicio público como promotores de cohesión social*

**-Fidela Navarro Rodríguez y Julio Di-Bella Roldán-**

*Ponencia para la mesa-coloquio "Promoción de la diversidad de los contenidos culturales en los medios de comunicación: cohesión social, identidad y desarrollo" programada en el marco de la conmemoración de los XXV años de la Declaración de México sobre Políticas Culturales.*

*Ciudad de México, 14 de agosto 2007*

---

Dentro de tres años, los mexicanos estaremos celebrando dentro y fuera del país el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. En estos dos contextos históricos la cohesión social fue determinante para la transición exitosa de cada uno, tanto para la conformación de un México independiente, como para la transición del movimiento revolucionario hacia el México de las instituciones. En los dos contextos históricos la cohesión social fue garantizada por la cultura al generar, conformar y difundir los elementos de identidad nacional. Ahora, de cara al ciclo mexicano 2010, uno de los retos más importantes que tiene el Estado mexicano es la revaloración de la cultura mexicana en el marco de la globalización. En esta tarea los medios de comunicación -particularmente los de servicio público con vocación cultural- representamos un espacio de negociación, tanto para la recuperación y difusión de la memoria histórica, como para la promoción de los valores y elementos de nuestra identidad nacional. Porque uno de nuestros objetivos fundamentales es difundir contenidos programáticos tanto de lo que somos y hacemos los mexicanos, como de lo que son y hacen otras culturas del mundo. Aprovechamos la imaginación sociológica del ser humano que menciona el antropólogo norteamericano Sydney Mintz: no es nuestra naturaleza humana la que es universal, sino nuestra capacidad para crear realidades culturales y luego actuar de acuerdo a éstas.

Si bien es cierto que en el desarrollo de las visiones antropológicas y sociológicas de la cultura la acción comunicativa de los medios de comunicación no siempre es acción cultural, también es verdad que están estrechamente interrelacionadas como canales, expresión y reflejo de las identidades colectivas. Nuestro quehacer diario en lugares como éste es puente entre los agentes culturales, las obras y los públicos. Somos, en síntesis, mediadores culturales, productos culturales en sí mismos y una mediación entre los diversos sectores y modos culturales de una sociedad.

Desde sus inicios, una de las tareas más valiosas de la televisión ha sido acercar la audiencia a la vida cultural, lo que nos obliga a una constante reflexión. ¿En qué medida la televisión ha logrado despertar el interés general por la cultura? ¿Hasta qué punto la imparable privatización y mercantilización de la televisión hace prever el abandono de proyectos culturales mediáticos de cierta envergadura? Para Ignacio Ramonet, director del periódico *Le Monde Diplomatique*, el período de transición en que se encuentra la televisión -sumergida en una multiplicidad de canales y programas extranjeros- requiere opciones que eviten la desaparición de la cultura nacional. Los equipos tecnológicos han permitido que la diversidad de la oferta se multiplique, pero también la competencia para capturar audiencia. Una televisora cuya esperanza de realización sea la publicidad y el *rating*, se convierte - y en ocasiones sin darse cuenta- en una televisora culturalmente regresiva.

Una de las soluciones ante este panorama puede ser la creación de canales culturales nacionales o el refuerzo y redefinición de los existentes, como el nuestro. Como medios gubernamentales -ojalá pudiésemos denominarnos públicos, pero jurídicamente no lo somos- debemos dejar claro cuál es nuestro propósito, qué entendemos por canales culturales y educativos, cómo nos asumimos, qué sabemos de nuestra audiencia y qué nos distingue respecto a la competencia, tanto la comercial como la de servicio público. Para ello es necesario, por ejemplo, que en los medios tengamos claras nuestras políticas de contenidos y de producción, y que las plasmemos en documentos elaborados fruto de la reflexión y de la voluntad conjunta de cambio o mejora. Generalmente quienes trabajamos en este ámbito nos preocupamos por exigir un marco normativo más adecuado, por conseguir otras fórmulas de financiación y por garantizar una independencia política, pero dejamos en segundo plano la discusión y redefinición respecto a los contenidos y programación que debemos ofrecer de forma coordinada y no solapada. En relación a esto, y pensando en los proyectos de ley de medios que se están gestando o que ya circulan, sería conveniente dar más peso al tema de los contenidos y al diseño de programaciones, tras un entendimiento de qué entendemos por cultura y qué políticas culturales deberían guiarnos como parte simbólica de un todo. El reconocido investigador Jesús Martín Barbero señalaba hace poco una cierta incapacidad de los intelectuales, universitarios, gestores culturales y políticos para reflexionar, formular o diseñar un lugar para la televisión en el campo de la cultura. Mi opinión es que quizás, más que incapacidad, sea falta de perspectiva, de visión por lo importante, de reflexión profunda, no sólo de forma, sino de fondo.

En ese sentido, es necesario mirar una "televisión cultural" como también apunta Martín Barbero, pensando en las audiencias. Y, desde las audiencias, mirar el proceso productivo de la cultura. Al adoptar esa mirada descubriremos que, construyendo audiencias, abarcamos e integramos todos los elementos del proceso de creación artístico-cultural. Es necesario ver a la televisión como un poderoso medio difusor de la creación, la producción, la reflexión y la información cultural.

## **Políticas públicas y cohesión social**

Las políticas como medidas de desarrollo a mediano y largo plazo cobran cada vez mayor sentido en nuestro país, sí como el fortalecimiento y desarrollo de la cohesión social para el desarrollo nacional.

En el caso de las políticas culturales -que es lo que festejamos en este espacio- vale la pena recordar cómo llegaron a nuestro país. Desde los años setenta, en la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo perteneciente a la UNESCO, quedó manifiesta la preocupación por integrar dichas políticas al desarrollo. La Conferencia Intergubernamental sobre aspectos institucionales, administrativos y financieros de las políticas culturales celebrada en Venecia, fue la primera de una serie de conferencias internacionales que iniciaron el proceso hoy vigente de hacer de la cultura un asunto prioritario de las actividades para la elaboración de políticas públicas. René Maheu, entonces Director General de UNESCO, sostuvo la posición del organismo colocando al hombre como el medio y fin del desarrollo, y no la idea abstracta y unidimensional del *homo economicus*.

En junio de 1972 los gobiernos europeos continuaron esta tarea. Helsinki, en Finlandia, fue la sede de la Conferencia Internacional sobre Políticas Culturales del continente europeo. En ella se hizo hincapié en la cooperación e intercambio cultural a escala regional.

Para 1973, Asia y la región del pacífico, reunidos en Yogyakarta, Indonesia, dieron continuidad a lo acordado en Venecia y Helsinki, invitando a los estados miembros de UNESCO a adoptar sus objetivos económicos y sociales dentro de una perspectiva cultural más amplia. Aquí la extensión del término «cultura» fue fundamental. Ya no se habló sólo de las Bellas Artes y del patrimonio cultural, sino de autenticidad cultural y de progreso técnico. La última de esta serie de conferencias fue la desarrollada en Bogotá, Colombia, en 1978; en ella se insistió en el mejoramiento global del hombre, del pueblo y de la identidad cultural. Tiempo más tarde, se realizaron una serie de actividades en torno a la Cultura y Desarrollo que finalizarían en México dentro del programa denominado Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (MONDIACULT, 1982). Determinante en este evento fue la aprobación de la ampliación del concepto «cultura», reconociendo un sólido vínculo con el desarrollo: “Sólo puede asegurarse un desarrollo equilibrado mediante la integración de los factores culturales en las estrategias para alcanzarlo”. A partir de este momento UNESCO concibió la idea del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1997) centrada en cuatro objetivos: 1) reconocer la dimensión cultural del desarrollo; 2) afirmar y enriquecer las identidades culturales; 3) aumentar la participación en la vida cultural; y 4) fomentar la cooperación cultural internacional.

En el Canal Once -y por eso nos da mucho gusto ser anfitriones de este evento- también trabajamos por esos cuatro objetivos. Entre los principios que guían nuestro trabajo y que hemos hecho explícitos recientemente en el documento *Políticas de Comunicación del Canal Once* -las primeras en su género del país- están **la extensión y difusión de la cultura y el respeto y consideración de la diversidad cultural y de las minorías**. Canal Once se concibe como un medio de extensión y difusión de las formas culturales mexicanas y universales, materiales e inmateriales, pertenecientes al presente y al pasado, que poseen o adquieren una clara proyección hacia un futuro humano digno. En Canal Once también seleccionamos y producimos contenidos que contribuyan a considerar la diversidad al interior de los sistemas culturales, que reconozcan y fomenten la cohabitación de los mismos y que visibilicen la existencia de diversos grupos sociales minoritarios, poniendo especial atención en los niños.

Como indican nuestras políticas específicas de producción y contenidos, para emprender cualquier producción o adquirir cualquier programa, tendremos presente el papel cultural de la televisión pública, esto es, la recreación audiovisual de los relatos de las culturas locales, regionales, nacional y universal. En todos los programas deberán reconocerse y respetarse las diferencias étnicas, de clase, de grupo social, de género, de edad o de cualquier otra índole, y deberán ser abordadas de manera plural y enriquecedora, sin discriminación o condescendencia.

En nuestras políticas de programación también somos muy claros: tratándose de contenidos obtenidos mediante intercambio o convenio internacionales, se preferirá incluir en la programación realizaciones audiovisuales iberoamericanas, para reforzar el uso de la lengua y el conocimiento de matrices culturales e históricas compartidas; y cuando se programen contenidos televisivos internacionales, se privilegiarán aquellos que no tienen cabida en las programaciones comerciales, con el objeto de proporcionar a las audiencias contenidos culturales, educativos y de alto valor a los que de otra manera no tendrían acceso.

En el Canal Once entendemos que las transformaciones en el escenario mundial vinculadas plantean crecientes desafíos a las políticas públicas para lograr niveles superiores de crecimiento económico, desarrollo social y solidez democrática. La tarea es hacer compatible las políticas públicas en materia de comunicación y cultura con los instrumentos internacionales impulsados por organismos de los cuales México es parte.

Frente a esta situación, durante los últimos años, tanto al interior de nuestros gobiernos e instituciones como en los organismos internacionales se ha venido desarrollando un proceso de revisión de las políticas públicas, en la perspectiva de la construcción de sociedades más democráticas, solidarias, inclusivas y justas. En este proceso, el concepto de cohesión social está cobrando fuerza, ya que no sólo hace referencia a la inclusión y participación de

todos los miembros de la sociedad en la vida económica, social, cultural y política de nuestros países, sino también al sentido de solidaridad y de pertenencia a la sociedad, fundado en el goce efectivo de ciudadanía y en una ética democrática.

La búsqueda de mayor cohesión social como objetivo de las políticas públicas requiere entonces la aplicación en diferentes ámbitos de políticas que apunten a que todos los miembros de la sociedad podamos ser y percibirnos como parte activa de ella, como contribuyentes al progreso y como beneficiarios de éste, como ciudadanos -y audiencias, añadido yo- plenos.

Por otro lado, y en un mundo globalizado, también nos preguntamos si es posible hablar de una cultura mundial y de una “geocultura” específicamente. Pensar la política desde la comunicación significa poner en primer plano los elementos simbólicos e imaginarios presentes en los procesos de formación y funcionamiento del poder a nivel mundial: la comunicación y la cultura constituyen en la actualidad un importante espacio en la pugna política.

Por eso insisto en que los medios de comunicación -sobre todo los medios con vocación de servicio público- representamos un espacio de negociación y de cohesión social a través de nuestro trabajo. La televisión posee las características idóneas para ese espacio de enlace entre las preocupaciones privadas y la acción colectiva de la nueva esfera pública, ya sea a nivel local, regional o nacional. Por ello, resulta factible extrapolar las condiciones de posibilidad de la *esfera pública* a las fascinantes disposiciones de la *televisión de servicio público*.

Es necesario, pues, que la normativa y los proyectos de ley futuros sobre medios públicos aborden de forma más contundente y clara la noción de cultura y su forma de manifestación en pantalla a partir de los contenidos; al mismo tiempo, también sería positivo que las declaratorias y documentos internacionales sobre cultura profundizaran en el papel de los medios de servicio público. Son necesarias, por último, unas políticas culturales a nivel nacional que sirvan de orientación clara a nuestro trabajo.

En busca de una normatividad jurídica y de una definición política en nuestro ámbito, en Canal Once hemos decidido formular y al menos atenernos a políticas de comunicación internas y explícitas que puedan servir de marco de posibilidades de acción. Hemos tenido en cuenta la diversidad cultural, el desarrollo en todas sus dimensiones y la vinculación entre la comunicación, la cultura y democracia. Esperamos en que todo esto, poco y a poco y cada vez mejor, se refleje en nuestra pantalla en aras de una cohesión social y una fortaleza de nuestra identidad nacional y global a la vez. Por eso celebramos hoy aquí, en la que es su casa, estos 25 años de la Declaración de México sobre Políticas Culturales de 1982. Felicidades a todos.

